

Poblaciones en riesgo: Repercusiones del COVID-19 para en el hambre, la migración y el desplazamiento





272 millones

Migrantes internacionales (incluidos los refugiados) en 2019

95 millones

Viven en países de ingresos bajos y medios

2.75 millones

Migrantes desamparados



COVID-19



Impactos en el bienestar (incluida la seguridad alimentaria)



Cambios en la movilidad y reducción de las remesas

Origen



33 millones

Personas que corren el riesgo de padecer hambre debido a las pérdidas de remesas

Destino



800 millones

Personas que dependen de las remesas

164 millones

Trabajadores migrantes (2017)

US\$ 548,000 millones

Remesas registradas oficialmente en los países de ingresos bajos y medios



Uso principal de las remesas

5x

Trabajadores migrantes internos



En 2019



50.8 millones

Personas desplazadas internamente

26 millones

Refugiados

4.2 millones

Solicitantes de asilo



4/5

Desplazados que viven en países con altos niveles de inseguridad alimentaria aguda y malnutrición



9 de cada 10

Países con mayor número de desplazados internos que experimentaron una importante crisis alimentaria



Conflicto y violencia

45.7 millones

Personas desplazadas internamente

8 millones

Promedio de nuevos desplazamientos internos por año (2010-2019)



Desastres

(relacionados con el clima y peligros naturales)

5.1 millones

Personas desplazadas internamente

23 millones

Promedio de nuevos desplazamientos internos por año (2010-2019)

Resumen

En este estudio conjunto del Programa Mundial de Alimentos y la Organización Internacional para las Migraciones se examinan los efectos del COVID-19 y sus mismas medidas de contención en el marco de los trabajadores migrantes, los hogares dependientes de remesas y los desplazados. Se evalúan las consecuencias de la pandemia para la movilidad de las personas, la seguridad alimentaria y otros medios de vida en los principales focos de migración y hambre en todo el mundo.

Existen importantes vínculos entre la seguridad alimentaria y la movilidad. La inseguridad alimentaria, especialmente cuando se combina con el conflicto, puede ser uno de los principales factores que impulsan a las personas a desplazarse. La migración, incluso mediante la generación de remesas, contribuye a la resiliencia y el desarrollo de las comunidades, y es también una importante estrategia utilizada por los hogares para hacer frente a la incertidumbre de los ingresos y los riesgos de la inseguridad alimentaria.

En 2019, el número de migrantes internacionales y refugiados en todo el mundo alcanzó los 272 millones, frente a los 174 millones de 2000. Esto equivale al 3,5 por ciento de la población mundial. En todas las regiones se ha registrado un crecimiento, aunque a diferentes niveles. Los mayores aumentos desde 2000 se han registrado en el Oriente Medio y África del Norte (58 por ciento), África Subsahariana (44 por ciento) y América Latina (44 por ciento).

Cambios en la movilidad

En octubre de 2020, 219 países, territorios y otras zonas tenían en vigor restricciones de entrada internacional o condiciones para la entrada autorizada. Las medidas de contención establecidas por los gobiernos desde el comienzo de la pandemia han hecho que las tendencias migratorias en todo el mundo cambien. Si bien algunos flujos migratorios internacionales han disminuido considerablemente desde marzo de 2020 -por ejemplo, los dirigidos a los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo-, otros, como las travesías del Mediterráneo central, han experimentado un aumento relativo. De hecho, no es probable que la pandemia de COVID-19 impida la migración por completo. A largo plazo, el impacto de la crisis sobre la seguridad alimentaria y la pobreza podría aumentar la necesidad de las personas de buscar medios de subsistencia en otros lugares, lo que daría lugar a un posible aumento de la migración impulsada por la necesidad.

La pérdida de ingresos y el desempleo han empujado a muchos migrantes a regresar a sus hogares, ya que no pueden mantenerse a sí mismos y a sus familias. Los viajes de retorno frustrados por los cierres de fronteras y las prohibiciones de viaje relacionadas con el COVID-19 han dejado a casi 3 millones de migrantes desamparados, sin poder volver a sus lugares de trabajo, sus comunidades o sus países de origen.

Trabajadores migrantes

La mayoría de los más de 164 millones de trabajadores migrantes internacionales generan sus ingresos en el sector informal, el cual ha sido el más afectado por la pandemia de COVID-19. Se estima que en los países de ingresos bajos y medios, el 75 por ciento de las mujeres y el 70 por ciento de los hombres migrantes trabajan en la economía informal. Suelen ser los primeros en perder sus trabajos y suelen quedarse excluidos de los sistemas de bienestar social. Además, suelen vivir en condiciones precarias y de hacinamiento, lo que los pone en mayor riesgo de contraer y propagar el virus. La pérdida de ingresos y el desempleo han dejado a muchos trabajadores migrantes sin poder mantenerse a sí mismos y a sus familias, lo que les empuja a volver a casa.

Hogares receptores de remesas

Las remesas son un salvavidas para alrededor de 800 millones de personas en el mundo. En 2019, las remesas transfronterizas, la mayoría de ellas enviadas por migrantes a sus familiares, ascendieron a 717,000 millones de dólares americanos. De ese total, el 76 por ciento lo que equivale a 548,000 millones de dólares americanos se envió a países de ingresos bajos y medios. Las remesas permiten a las familias que las reciben a diversificar sus fuentes de ingresos, ayudándolas a satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas y facilitando su acceso a una mejor nutrición, educación y servicios de salud. Las remesas también permiten a los hogares a invertir en sus medios de vida y constituyen un importante seguro contra la pérdida de ingresos.

En octubre, el Banco Mundial estimó que las remesas a los países de renta media baja disminuirían al menos un 14 por ciento para 2021 como resultado de la pandemia. Basándose en esta estimación, el Programa Mundial de Alimentos proyectó que las pérdidas de remesas podrían dejar a otros 33 millones de personas en peligro de padecer hambre en los países en que opera.

Si bien las remesas disminuyeron notablemente en marzo/abril, se recuperaron al menos parcialmente en varios países en mayo/junio, cuando muchos gobiernos empezaron a levantar algunas de sus medidas de contención. Por una parte, esto podría ilustrar la resiliencia y la determinación de los migrantes y las comunidades de la diáspora para apoyar a sus familias en su país. Por otra parte, el aumento del flujo de remesas registrado en algunos lugares podría indicar un uso más frecuente de los canales bancarios oficiales y otros canales digitales en lugar de medios informales como el transporte físico o los agentes privados. Por consiguiente, los datos sobre las tendencias de las remesas deben interpretarse con cautela.

Dado que las oportunidades de empleo siguen siendo limitadas -las últimas estimaciones muestran que durante el segundo trimestre de 2020 se perdieron 495 millones de puestos de trabajo a tiempo completo-, es probable que los migrantes estén utilizando sus ahorros o poniendo en peligro su propio consumo para enviar remesas, lo cual no es sostenible a mediano o largo plazo.

Personas desplazadas

El número de personas desplazadas debido a conflictos y violencia ha ido creciendo constantemente desde 2011. Alcanzó un máximo histórico de 79,5 millones de personas a finales de 2019, casi el doble de los 41 millones de 2010.

A finales de 2019, el número total de desplazados internos (IDPs por sus siglas en inglés) alcanzó los 50,8 millones: 45,7 millones de desplazados internos por conflicto y 5,1 millones que permanecieron desplazados debido a desastres climáticos y peligros naturales.

Cabe señalar, sin embargo, que en los últimos diez años, los desastres han causado más de 23 millones de nuevos desplazamientos internos en promedio por año. En 2019, los nuevos desplazamientos internos fueron impulsados principalmente por desastres naturales, que provocaron 24,9 millones de nuevos desplazamientos, en comparación con los 8,5 millones de desplazamientos debidos a conflictos. La misma tendencia se observó en el primer semestre de 2020, en que los desastres naturales provocaron 9,8 millones de desplazamientos y los conflictos y la violencia representaron 4,8 millones.

La mayoría de los desplazados viven en zonas urbanas, donde el impacto económico del COVID-19 ha sido más pronunciado. Al igual que los trabajadores migrantes, trabajan principalmente en el sector informal y suelen ser los primeros en perder sus empleos en tiempos de crisis. Los refugiados y los IDPs que viven en condiciones de hacinamiento también corren un alto riesgo. El distanciamiento físico, las máscaras y el lavado frecuente de las manos son medidas imposibles de aplicar, lo que hace que estos grupos sean muy susceptibles a una rápida propagación del virus.

Preocupaciones de seguridad alimentaria y protección

Incluso antes de la pandemia del COVID-19, los desplazados internos y los refugiados corrían un alto riesgo de inseguridad alimentaria y malnutrición. Se estima que el 80 por ciento de las personas desplazadas por el conflicto viven en países con altos niveles de inseguridad alimentaria aguda y malnutrición. Nueve de los diez países con mayor número de desplazados internos experimentaron una gran crisis alimentaria en 2019. Las poblaciones desplazadas en estos países dependen en gran medida de la asistencia alimentaria externa para su supervivencia. Durante el último año, la inseguridad alimentaria ha ido en aumento entre las poblaciones desplazadas de países como la República Árabe Siria, el Líbano y Yemen. Además, los trabajadores migrantes que dependen del trabajo del día a día se están convirtiendo en un nuevo grupo que corre un mayor riesgo de inseguridad alimentaria debido a la pérdida de ingresos y a la falta de acceso a redes de seguridad, lo que exacerba su vulnerabilidad a la violencia y la explotación. Esto es particularmente cierto en el caso de los migrantes que se encuentran varados en situaciones precarias.

Los riesgos de protección para los migrantes y las poblaciones desplazadas, como los desalojos, la explotación, la violencia basada en género o el matrimonio infantil, han aumentado durante la pandemia. El COVID-19 también ha impulsado a los migrantes en situaciones vulnerables a emprender viajes migratorios más peligrosos. La desinformación es motivo de grave preocupación y puede exponer aún más a las poblaciones vulnerables, minoritarias o marginadas a la transmisión del virus.

Recomendaciones

La pandemia del COVID-19 y las medidas adoptadas para contener su propagación no son una crisis temporal sino una profunda perturbación que probablemente cambie la movilidad humana a corto y largo plazo. Las personas en movimiento son particularmente susceptibles a los impactos sanitarios y socioeconómicos de la crisis - con repercusiones colaterales en sus familias en casa. El Programa Mundial de Alimentos y la Organización Internacional para las Migraciones recomiendan ocho medidas prioritarias para mitigar los efectos inmediatos y a largo plazo del COVID-19 en las poblaciones móviles y desplazadas y en los hogares que dependen de las remesas.

1. Garantizar que los migrantes que se enfrentan a graves dificultades puedan acceder a la asistencia humanitaria a fin de satisfacer sus necesidades alimentarias y otras necesidades esenciales.
2. Avalar la asistencia proporcionada a los desplazados y a sus comunidades de acogida, incluidos los refugiados y los solicitantes de asilo, los desplazados internos, así como los migrantes en situaciones de crisis y aquellos que pertenecen a flujos mixtos.
3. Asegurar acceso a servicios críticos e información inclusiva para todas las poblaciones móviles y desplazadas.
4. Reconocer las contribuciones positivas de los migrantes y la diáspora y promover su inclusión en los sistemas de protección social.
5. Facilitar el flujo de remesas como un servicio financiero esencial que apoya la respuesta y la recuperación del impacto de COVID-19.
6. Promover los ajustes necesarios en los marcos jurídicos nacionales y garantizar el acceso a servicios jurídicos.
7. Contrarrestar la xenofobia, la estigmatización y la discriminación hacia las personas en movimiento a raíz de la pandemia del COVID-19.
8. Mejorar los datos y el análisis para comprender mejor los efectos del COVID-19 en la movilidad, las remesas y dinámicas de seguridad alimentaria.



La Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

17 route des Morillons P.O. Box 17

1211 Ginebra 19 Suiza

T +41 22 717 9111 iom.int

hq@iom.int

Programa Mundial de Alimentos (PAM)

Via Cesare Giulio Viola 68/70,

00148 Roma, Italia

T +39 06 65131 wfp.org